¿Cómo conocí el Trafkintu?

Durante el último verano: mis padres, hermanos y yo, nos encaminamos al sur de Chile, el viaje es largo, cuando tomamos un desvío a la cordillera, jamás pensé que viviría una experiencia tan bella, allí un letrero indicaba “Bienvenido a Temuco”, la ciudad es pequeña, llena gente, que se desplaza en las calles, caminaban a una gran feria…. Nosotros preguntamos ¿dónde van t? La respuesta fue al Trafkintu, nos miramos sin saber qué era eso y nuestra curiosidad nos llevó con muchas personas que usando vestuarios de esos que ves en la televisión o en los actos del colegio, me asombre con lindos collares de plata, cintas de colores y sacos por todas partes, las carretas tiradas por animales, pastos frutas y muchos niños con trajes típicos, ellos lucían naturales, llenos de tierra del campo y arrugados.

Al caminar , vi a un grupo de mujeres que hablaban sin que yo entendiera nada, una de ella bajita y de mucha edad, con un traje negro me miro con ojos oscuros y pelo largo blanco….sentí miedo, la señora me sonrió y me dijo: ¡te invito!....la anciana tomo mi mano ,arrugada, dura llena de durezas; leyendo mi mente me explico: “esto es por el trabajo… en la tierra, el cultivo”, la tristeza por esa vida tan esforzada me llevo al Trafkintu y me explico: aquí se presentan los participantes del intercambio, dando a conocer su lugar de procedencia y las semillas que trajeron para intercambiar, desde diferentes lugares; chicharos, habas, arvejas, zapallos de todos colores, quinua, manzanas, zanahorias blancas, plantas medicinales, flores, papas nativas y castañas. No faltaba ropa, en especial de niños y niñas, productos del mar como ulte y cochayuyo, CD de música local, joyas mapuche, piezas en lana de oveja con teñido natural y hasta juguetes.

Quedé impresionada y entendí, que el Trafkintu, está basado en tradiciones que son parte de un patrimonio cultural, entendido como: “el conjunto de bienes materiales e inmateriales propios de una cultura determinada que le dan vida y sentido, y que por lo mismo merecen ser preservados, para la posterioridad”.

Cansada la anciana me miro, pregunto: ¿vas a la escuela? si, me cambie a un colegio nuevo ¿y dónde? En Santiago ¡ah en la capital! , ¿Cómo se llama? Antil mawida, sus ojos brillaron y una luz ilumino su rostro, la mire y le dije mi colegio es “Sol que brilla en la montaña”, ella saco de su cuello su trapalacunche y lo puso en mi cuello, sentí, que ahora tenía un compromiso: dar a conocer su cultura que también es la mía, temblé y abrace a la anciana saque mi pulserita, la puse en su muñeca….toco mi rostro le di un abrazo, ella habló algo que no entendí, solo sé que hoy asumí un gran compromiso y espero que ustedes también, preservar la cultura Mapuche, entre todos y todas.